

CRITICA DE ARTE:

Pinturas de Profesores de Bellas Artes

Por ANTONIO R. ROMERA

La dirección del Museo de Arte Contemporáneo ha preparado la inauguración de la nueva etapa de ese centro artístico exhibiendo un grupo de obras de los profesores de la Escuela.

Aparecen envíos de artistas conocidos como Montecino, Aída Poblete, F. Morales, R. Opazo, Elliot, Opazo, Lobo Parga, Iván Vial, M. Pinedo, etc. y otros que decididamente se incorporan a la actividad artística como César Osorio, Gonzalo Díaz, Angélica Quintana, M. de la Luz Torres, Julio Tobar y otros. El conjunto se completa con un grupo de esculturas de Lily Garafalic, Matias Vial, Carlos Ortuzar, Egenau, Román, además de cerámicas, dibujos y grabados. Debemos señalar como una nota especial el grupo de fotografías de Bob Borowicz.

¿Cuál es la primera impresión que nos produce el penetrar en el hall de la antigua Escuela de Bellas Artes? Ante todo la variedad de estilos que se apartan sintomáticamente del predominio tenido en el comienzo de la década del 60 por las corrientes abstractas.

Se impone la nueva figuración. Apenas si aparece en salas o galerías alguien que cultive alguna de las tendencias de la pintura no figurativa. En la exposición de Inge Voltzer (Departamento de Cultura del Ministerio de Educación) y en la Galería de Bolsillo (crónica aparte) un lienzo de Diego J. Fontecilla y otro notable de Couve.

En la exposición de los profesores de la Facultad de Bellas

Artes acaso el único testimonio de ese estilo sea el de Aída Poblete, a mi juicio una de las pintoras de mayor sensibilidad y de gusto más seguro y certero en el modo de armonizar cromáticamente el cuadro y de distribuirlo en el espacio.

Esa nueva figuración tiene leves contactos con el "surrealismo". Representante máximo de los expositores es, sin duda, Rodolfo Opazo cuya obra aparece como una persistente búsqueda de los personajes humanos, a la vez monstruosos e informes, realizados en una inacabable variación seriada. La etapa postrera va de "Las tentaciones de San Antonio" y otras telas del mismo carácter ("La reina de las playas") hasta "Papá, mamá, pepito pegó". En obras así, como en la expuesta en la Escuela de Bellas Artes, introduce un elemento que agrega nueva nota de estupor. (El mejor superrealismo es aquel cuya contemplación suele dejar estupefacto al contemplador). Son desnudos que parecen ectoplasmas, con ese blancor larvado, fantasmal, mezclados ahora o relacionados con grandes e ingrátidos bloques o cajas.

Hubo un tiempo, no muy remoto, claro, pues Opazo es joven (1935), en el que el artista hacia una pintura de mucho refinamiento artesanal, de sugerencias en su abstracción y evocadora, por momentos, del mejor Matta. A ese estilo no figurativo se le llamó "superrealismo metafísico".

Sergio Montecino, Fernando Morales, Jorge Elliott (sus paisajes de Machu Picchu son

demasiado tenebrosos. "La ciudad" es más luminosa y de volúmenes más recortados y táctiles), Maruja Pinedo, Luis Lobo Parga y Adolfo Couve no han cambiado. En todo caso, algunos de ellos hacen un arte más maduro y de una plasticidad más intensa. Quiero decir que los valores pictóricos, con exclusión del contenido, aparecen intensificados. El mejor ejemplo lo da Couve en su paisaje cálido de ocre y sienas. Couve sigue recordando ciertas soluciones de su maestro Burchard, pero en su pintura ha sabido encontrar una expresión no condicionada a ningún eco ajeno al propio artista. También debe señalarse a Lobo Parga.

Maruja Pinedo, en sus dos obras, aparece igualmente superada con relación a cosas anteriores, especialmente por el uso de una paleta de gran armonía. La tela entonada con un acorde suave por relaciones vecinas y no por contraste violento (cuadro de la derecha) me parece de lo mejor salido del pincel de esta pintora.

Entre los nombres desconocidos —o menos conocidos— destacan los de María de la Luz Torres con su pintura de grandes planos, César Osorio, que parece seguir la tendencia del "stupore" actual derivada de Bacon, del complejo del espacio y de la soledad divulgado por las obras admirables del inglés al que Osorio parece seguir.

Gonzalo Díaz si pretende seguir en el mundo "surrealista" debe afirmar su dibujo. El cuadro con el caballo tal vez tenga algo de misterioso, pero está mal dibujado, lo mismo que el desnudo de Mireya Larenas de tan grato color. Otros nombres: Gilda Hernández, Julio Tobar, Angélica Quintana (dos superrealistas), Nancy Jadue y algún otro.

En escultura destacan los envíos de Lily Garafalic, Juan Egenau, Matias Vidal, Julio Quiroz, Héctor Román y la cerámica de Luis Mandiola. En dibujo Bonatti y Eduardo Garreau. La maestría de Borowicz en fotografía es difícil de refutar. Este si que es un maestro.

Iván Vial cultiva como tema preferente batallas y escenas militares. Su pintura se une así a las crónicas de los fastos guerreros.

Una exposición de profesores debería dar la medida máxima de quienes tienen misión de transmitir sus experiencias y su saber.

Alberto Pérez posee una evidente capacidad para ir incorporando diversas corrientes y tendencias. En su envío actual recuerda literalmente al colombiano Obregón, no sólo en lo que se ha llamado "la desmesura del espacio", sino, lo que es más evidente y grave, en el diseño.

Ximena Cristi, Reinaldo Villaseñor, me parece no estar al nivel de lo que es habitual en ellos. Inclusive ese descenso de calidad se advierte en el envío de Eduardo Ossandón. Son crisis momentáneas o acaso que cuando se requiere a los artistas, a concurrir a estos certámenes suelen enviar cosas malogradas o desechadas.